

## EL FOTÓGRAFO ARTURO CERDÀ Y RICO Y EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DE 1900.

*Rafael Poveda y Tito Martínez "Caneu"*

*L'eclipsi total de sol de 1900 al Baix Vinalopó*

Edita: Instituto Municipal de Cultura Ayuntamiento de Elche

I.S.B.N.: 84-89479-40-2

Traducción: Manolo Garrido Palacios.

Arturo Cerdá y Rico nació en Monóvar (Alicante) el 11 de octubre de 1844. Murió en 1921, a los 77 años, en Cabra del Santo Cristo (Jaén). Cerdá era hijo de Salvador Cerdá y Aureliana Rico, ricos propietarios y comerciantes de Monóvar. En su adolescencia fue enviado a estudiar al colegio de los Agustinos de San Lorenzo del Escorial (Madrid), y, más tarde, siguió la carrera de medicina en Valencia y Madrid. Uno de sus hermanos era hombre de confianza del marqués de Salamanca -que entonces estaba construyendo el ferrocarril entre Granada y Úbeda- y se ocupaba de las innumerables contrataciones que la empresa ferroviaria efectuaba. Esa relación tenía su origen en cuanto que el de Salamanca había sido alcalde de Monóvar en 1834 y los Cerdá siempre habían sido liberales, amigos y correligionarios.

Su hermano, mayor que Arturo, sufrió una súbita enfermedad que requirió la presencia del médico a su lado. No sabemos con certeza qué pasó con el hermano enfermo pero la visita y estancia de Arturo en tierras andaluzas marcó definitivamente su vida. El joven Arturo conoció y se enamoró de Rosario Serrano Caro, una rica heredera de Úbeda (Jaén) que poseía muchas fincas y una gran fortuna.

Una vez casados, Cerdá y su esposa pasaron a vivir a Cabra de Santo Cristo, uno de los pueblecitos de la cordillera jienense donde la familia de ella tenía diversas propiedades. En este pueblo ejerció sin demasiada pasión su profesión de médico y forense, ocupado fundamentalmente en la administración del patrimonio familiar. Un detalle que explica su personalidad, es el hecho de que hartado de hacer las autopsias en las casas particulares de los difuntos, de su propia fortuna hizo construir la morgue del cementerio de Cabra, dotándola de una ingeniosa mesa articulada de mármol que era de lo más avanzado para su tiempo.

Su pasión por la fotografía fue intensísima, de tal manera que dedicó todo su tiempo y fortuna a su práctica. Es esta pasión la que explica que construyera una casa de estilo modernista pensada y diseñada para hacer fotografías. En este edificio trabajaron obreros de Monóvar, expresamente trasladados para tal efecto, y estaba inspirada en una bellísima casa sevillana. Hoy aún se conserva en buen estado y presenta una planta cuadrada con una inmensa claraboya central que ocupa todo el tragaluz y que ilumina el patio central donde se asoman todas las habitaciones. Además, el estudio fotográfico y laboratorio era una de las mejores estancias de todo el edificio, y tenía tres ventanas, una con vidrios rojos, otra verdes y la tercera blancos, de tal manera que podía lograr efectos diferentes sobre los negativos.

Cerdá participó en multitud de concursos de fotografía en los que obtuvo muchos galardones, entre los que destacan los primeros premios de Valencia en 1906, Madrid en 1908, y Londres en 1909. El propio Joaquim Amo se hizo eco, en el semanario de Monóvar *El Pueblo*, de estos éxitos y también de otros aspectos de su vida social -como las infalibles visitas veraniegas a Monóvar, casi siempre acompañado de su encantadora y bella hija Purita-

Cerdá, hombre culto e inquieto, siempre se mostró muy interesado por el arte en general, organizaba veladas literarias en su casa y frecuentó la amistad de artistas y escritores de su época. En este punto, hay que recordar que mantuvo una correspondencia interesante con pintores como Sorolla, Cecilio Pla, López Mezquita o Rodríguez Acosta.

Su preferencia técnica era, sobretodo, la estereoscopia -con el verascopio de Richard y el taxiphote- en la que se reveló como un verdadero maestro. También se recreó en otras técnicas como la autocroma de Lumière, y fue pionero en la fotografía de color. Así mismo, colaboró en muchas publicaciones dedicadas a este nuevo arte, sobre todo en la revista londinense *Photograms of the Year*, con temas como el retrato, el paisaje, el costumbrismo, las composiciones e, incluso, chistes absurdos de estilo surrealista, muchos de ellos realizados con su perro.

Cerdá tuvo trece hijos, de los cuales sobrevivieron seis: Salvador, Julio, Purita, Enrique y dos más que fueron enviados a vivir a Monóvar con su tío Enrique, que no tenía hijos. El primero de éstos, Saturnino, fue alcalde en 1929, y el segundo, Telesforo, comerciante, aunque los dos administraban los negocios familiares y las más que numerosas propiedades agrícolas repartidas por todo el término, entre las que destacaba la finca *el Altet*.

Arturo Cerdá, que sobrevivió muchos años a su esposa Rosario, decidió repartir la herencia entre sus hijos a cambio de una pensión vitalicia mensual. Esto le permitió disponer de todo el tiempo y los recursos suficientes para dedicarse en cuerpo y alma a la fotografía y a viajar.

Tras su muerte, el inmenso y valioso archivo fotográfico fue repartido entre sus descendientes. Así, gran parte de los negativos y positivos de cristal -estimados en torno a 6.000- se encuentran repartidos actualmente entre sus herederos andaluces: D. Julio Cerdá Pugnaire, vecino de Écija (Sevilla), y el Museo de Artes y Costumbres Populares de Jaén. Otra parte mucho menos cuantiosa, pero mucho más interesante para nosotros, la heredaron los hijos que vivieron en Monóvar, la cual, afortunadamente, se ha conservado en su mayoría hasta los nuestros días.

Aparte de los aproximadamente 6.000 vidrios negativos mencionados, Cerdá dejó a Telesforo 11 vidrios de Alicante, 8 de Barcelona, 14 de Valencia, 1 de Játiva, 1 de Bocairent, 9 de Sevilla, 130 de Monóvar, y los que ahora damos a conocer de Elche y de Santa Pola. Todas estas fotografías están hechas entre 1899 y 1901.

Los de las ciudades de Elche y Santa Pola se realizaron entre mayo y agosto de 1900, cuando nuestro autor acudió a presenciar el eclipse total de Sol. De las de Barcelona destacan las del monumento al general Delgado. Las de Valencia muestran el Parterre y los Viveiros. En Alicante podemos ver el Puerto y el Casino. Las fotos de Monóvar son de la Iglesia, del Ayuntamiento, de la Rambla, de la Rafa, de la Safra, de la Estación, de la Gralla, de Xinorla, de Garrintxo, del Belix, del Casino. También hay fotos de gente trabajando en el bancal o en las primeras fábricas de zapatos. En definitiva, una colección maravillosa muy desconocida hasta ahora.

Arturo Cerdá tenía la costumbre de envolver cada vidrio negativo en un papel sobre el que anotaba un número, la fecha y el motivo. Algunos vidrios han perdido su envoltura y en otros corre peligro su conservación como consecuencia del desprendimiento de la emulsión, aunque en general -y teniendo en cuenta que tienen un siglo- están suficiente bien conservados y nítidos.

Cerdá, hombre meticulado y con una buena formación científica, se percató de la importancia que la fotografía tenía desde el punto de vista cultural y antropológico. A diferencia de otros fotógrafos de su tiempo que se quedaron con aspectos meramente artísticos del arte fotográfico, Cerdá insistió en retratar el pueblo llano, los oficios, los trabajos, las fiestas, y los acontecimientos meteorológicos de su tiempo, con una obsesión por  *fijar*  con su máquina el instante preciso y concreto. Esa necesidad de salvaguardar la memoria visual que Arturo Cerdá tuvo ahora hace exactamente cien años, nos hace deudores con él de este reconocimiento y homenaje.

Si ahora damos a conocer estas nuevas fotografías de Elche y Santa Pola como parte de este reconocimiento, también debemos avanzar que en estos momentos estamos ultimando una publicación que recopile las fotografías monoveras de este gran fotógrafo. Su publicación tendrá una doble finalidad: reparar la injusticia que se ha cometido con este hijo de Monóvar, hasta ahora ignorado y plagiado de mala manera -sus fotografías se han publicado y comercializado sin ni tan siquiera mencionarlo- y mostrar al público en general, una parte de nuestra memoria gráfica más próxima.

Gracias a su nieta Rosario Cerdá, sus bisnietos Salva, Enrique y Juan Cerdá Cerdá, y el también bisnieto Julio Cerdá Pugnaire, han llegado hasta nuestros días una colección de imágenes que explican visualmente nuestra historia particular. Debemos estar profundamente agradecidos por la oportunidad tan grande que nos ofrecen con la cesión de este material. Esperamos que pronto todas estas imágenes puedan ser publicadas para gozo de todos nosotros.



Elche, año 1900. Afueras de la ciudad



Elche, año 1900. Iglesia y raval de Sant Joan



Elche, año 1900. Observación del eclipse total de sol.



Elche, año 1900. Fotomontaje de Arturo Cerdá y Rico.



Elche, año 1900. Observación del eclipse total de sol.



Elche, año 1900. Observación del eclipse total de sol.



Elche, año 1900. Pórtico de Granyana.



Elche, año 1900. Estación del ferrocarril.



Elche, año 1900. Andén de la estación del ferrocarril.



Santa Pola. Aparatos ingleses.



Santa Pola.